

Tras efectuar sesenta y tres vuelos comerciales, el zeppelin «Hindenburg» estalló sobre la pista del aeródromo de Lakehurst el 6 de mayo de 1937. Aunque los informes oficiales hablaron de accidente, prevaleció sobre ellos la idea de que el dirigible había sufrido un sabotaje.

### “Hindenburg”

# Una incógnita sin despejar

«¿La verdad? ¿Qué pasó realmente? ¿Accidente? ¿Sabotaje?». Muchas interrogaciones acompañan publicitariamente a la película «Hindenburg». A éstas habría que añadir la pregunta del espectador: ¿Podrán realmente despejar tanta incógnita?

Existe el cine de la gran historia y el cine de la pequeña historia. En ambos casos los enfoques pueden ser múltiples: el de la reconstrucción de una realidad lo más fielmente posible, el de servirse de unos hechos para llegar a una reflexión más general, el que aporta nuevas investigaciones para proponer otra versión del acontecimiento, el que sirve de pretexto a una creación personal, el abiertamente politizado y, en fin, el que ofrece una versión fabulada. ¿Dónde inscribir «Hindenburg»? Por la publicidad,

por el equipo de producción, por el director —Robert Wise («West side story», «Sonrisas y lágrimas»)—, por los actores —George C. Scott y Anne Bancroft, rodeados de una serie de secundarios familiares—, todo parece indicar un film espectáculo en la línea de las últimas producciones norteamericanas del cine-catástrofe: terremotos, hundimientos de barcos y, en este caso, gran conmoción final con el «Hindenburg», catedral volante, coloso de los aires, víctima de las llamas. Sin embargo, podría haber más y, en ese sentido, este más se pierde en la banalización.

El «Hindenburg» era uno entre los muchos montajes del aparato de propaganda nazi; el gran símbolo de la supremacía alemana en la aeronavegación, por



El «Hindenburg», portando en su cola la insignia nazi, vuela sobre Nueva York en el que habría de ser su último viaje. Mantenido por hidrógeno, su mayor peligro era la fácil combustibilidad de éste.

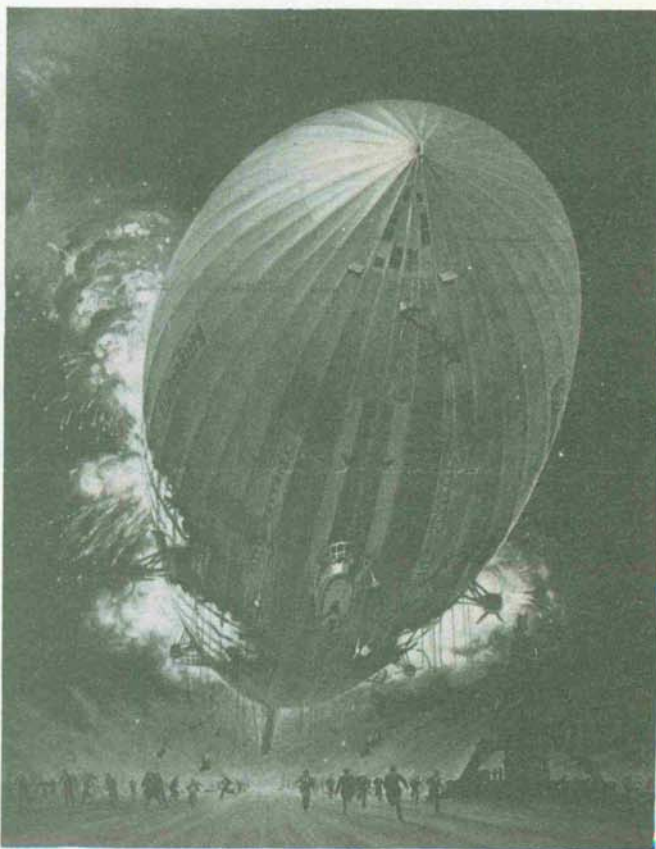
entonces a la cabeza de la carrera por el dominio del espacio en cuanto al transporte masivo de pasajeros y al establecimiento de líneas regulares. El incendio del gigantesco zeppelin ocurrió en mayo de 1937 en territorio norteamericano. El informe USA lo calificó de accidente, sin descartar la posibilidad de un sabotaje. Alemania dudó: Hitler, en un principio, no quería admitir la idea de un accidente, pues llevaba implícita la aceptación de un fracaso por parte de la ciencia y de la industria alemana. Pero ante la alternativa de un sabotaje, que podía mostrar la existencia de un movimiento de oposición contra el nazismo, prefirió optar también por la primera tesis. Informes aparte, la duda quedó. La versión de esta película cuenta la pretendida historia de un sabotaje, llevado a cabo por un exmilitante de las Juventudes Hitlerianas, cuya novia ha sido antes la amante de un combatiente alemán muerto en España en las filas de las fuerzas «izquierdistas». Sin embargo, ninguna profundización sobre las motivaciones de esta acción, que aparece como un acto demasiado individualista. También se deja entrever a lo largo de la película una crítica por parte de algunos personajes contra el nazismo, pero siempre en un grado ambiguo y anecdótico. Finalmente, tampoco se analiza la tensión existente entre norteamericanos y alemanes a causa del helio—gas ininflamable, favorable al desarrollo de los zeppelines—, cuyo monopolio defendían los primeros.

En resumen, el incidente del «Hindenburg» se toma aquí como pretexto para poner en pie una película en la línea de las grandes superproducciones, donde los personajes aparecen estereotipados y donde todo el conjunto se diría que responde al mecanismo de suministrar datos a un ordenador sobre las preferencias de los posibles espectadores, para que éste trace las pautas a seguir hasta lograr un resultado que colme los deseos de todos: productores y público.

La historia es lo anecdótico. Uniformes, cruces gamadas, coches oficiales, las SS, etc., parecen ofrecer en este momento un éxito asegurado. Es el aprovechamiento por parte de la gran industria del cine de aquellos hallazgos de calidad que otro cine menos

espectacular ofrece de manera más coherente y comprometida. Es, en última instancia, la novedad sin vanguardia: digerida ya y servida a los espectadores para que disfruten del decorado sin tener que sufrir las reflexiones más incómodas.

«¿La verdad? ¿Qué pasó realmente? ¿Accidente? ¿Sabotaje?». Al final de la película el público tendría que repetirse las mismas preguntas que componen la publicidad. Es decir: un paseo circular donde la respuesta es la pregunta. ■ **JOSEFINA PASCUAL.**



Trece pasajeros resultaron muertos en la explosión del «Hindenburg», padeciendo heridas casi todos los demás. Así ha visto el trágico momento la publicidad del film que ahora se estrena en todo el mundo.